

Autosistematización de experiencias centroamericanas de conservación y manejo de la biodiversidad

¿Cuáles son los factores que permiten que algunos organismos de base negocien con éxito la ayuda al desarrollo que reciben? ¿Cuáles son las variables que determinan que diferentes modelos de acompañamiento generen dinámicas positivas? ¿Cuáles son las características de las estrategias de acompañamiento que facilitan transferir el conocimiento y el control a las comunidades?

Precisamente con el objeto de responder a estas preguntas es que CIFOR, el Centro Internacional para la Investigación Forestal y ACOFOP y PCAC, consagradas organizaciones de base miembros de ACICAFOC, la Asociación Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana, unieron esfuerzos y desarrollaron el proyecto “Aprendiendo a construir modelos de acompañamiento para organizaciones forestales de base en Brasil y Centroamérica” por el que recibieron el Premio para Nuevas Ideas de Programas de Colaboración durante la Feria de Innovaciones organizada por el CGIAR en 2004.



El proyecto CIFOR-ACICAFOC

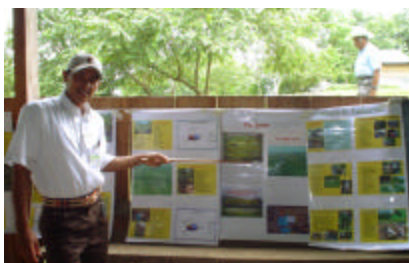
Durante la década de los noventa en América Central en un contexto marcado por la finalización de los conflictos políticos y militares y por el auge de los temas de conservación y manejo sostenible de recursos naturales, surgieron experiencias autónomas y promisorias de organizaciones de base con actividades importantes relacionadas con el manejo de recursos naturales. Tal es el caso del Programa Campesino a Campesino de Siuna, PCAC y de la Asociación de Comunidades Forestales del Petén, ACOFOP. Mientras que el PCAC extiende su influencia en la zona de amortiguamiento de la parte Sur-Occidental de la Reserva de la Biosfera de BOSAWAS a lo



largo de 120 kilómetros en el norte de Nicaragua y agrupa a más de mil quinientas familias campesinas (productores de granos básicos, hortalizas, café, apicultores, artesanos, floricultores y ganaderos), ACOFOP agremia a 23 organizaciones (cooperativas, sociedades civiles y asociaciones) involucradas en el manejo forestal sostenible dentro de la reserva de la biosfera maya en el norte de Guatemala, manejando sus miembros casi medio millón de hectáreas de bosque, la mitad de ellas certificadas por el Forest Stewardship Council. Ambas organizaciones han logrado enfrentar con éxito algunas de las principales preocupaciones que

amenazan los bosques tropicales y la biodiversidad contenida en sus respectivas áreas de influencia: la ampliación descontrolada de la ganadería extensiva, la práctica generalizada de la agricultura itinerante (de roza y quema), el avance de la frontera agrícola y los incendios forestales. Y todo esto con intervención mínima del Estado y de las agencias de cooperación.

En este contexto es que se plantea el proyecto CIFOR-ACICAFOP dirigido a cuatro comunidades de estos dos países : En Guatemala, la Sociedad Civil Laborantes del Bosque y la Cooperativa la Unión Maya Itza del Petén, asociados de ACOFOP y las comunidades de El Bálsamo y Cooperativa Tadazma en Siuna, en Nicaragua que coordina el PCAC. Iniciado en mayo del 2003 con ayuda financiera de la Fundación Ford, el proyecto tiene aún previsto extenderse hasta mayo del 2005. Su objetivo principal es el de identificar, analizar y divulgar esquemas de acompañamiento técnico y gerencial para organizaciones de base en América Latina. Parte de la premisa es que la mejor manera para identificar nuevos esquemas de acompañamiento técnico es a través de la investigación y la acción participativa que combina la realización de estudios de contexto realizados por investigadores externos a la región y la autosistematización realizada por los comunitarios de ambas regiones.



La autosistematización representa una creativa metodología mediante la cual los grupos locales reflexionan, se apropian y capitalizan su experiencia como punto de partida para mejorar sus actuales modelos de gestión. Si bien los programas de sistematización no son del todo nuevos, sí lo es en cambio el hecho de que sean los propios campesinos o comunitarios quienes la realizan. Como bien lo señala Rubén Pasos, coordinador del proyecto: “No debemos hacer por las personas lo que ellas pueden hacer por sí mismas”. Esta metodología rompe con el tradicional modelo concebido tras los escritorios que usualmente ha respondido a modas o agendas predeterminadas. Lejos de ser un proceso externo que recoge información para después encapsularla en una forma teórica, la autosistematización de las experiencias en manejo y gestión comunitaria de los recursos naturales, busca movilizar una masa crítica de actores locales capaces de leer su propia experiencia y producir así nuevos conocimientos. En el proyecto CIFOR-ACICAFOP de sistematización, virtualmente en el polo opuesto del asistencialismo, los comunitarios pasan de ser meros participantes a protagonistas consumados. Prácticamente la tarea de los organismos de apoyo se limita a proveerles una guía básica y monitorearlos a la distancia. A partir de allí libre y creativamente la gente de la comunidad va reconstruyendo su quehacer, los medios de vida que poseen, sus tipos de organizaciones, las estrategias de sobrevivencia, la historia que los precedió etc. Y en la medida que lo hacen van tomando conciencia y llegando a un consenso acerca de sus necesidades, lo que les permite escoger y decidir mejor el tipo de acompañamiento externo que requieren.

El proyecto, que ha culminado su primera fase, ha desarrollado las siguientes actividades: 1) preparación, organización y realización de misiones de campo para la sistematización de los procesos comunitarios de PCAC y ACOFOP, 2) sistematización de cinco experiencias comunitarias, 3) procesamiento, revisión, edición y reproducción de cinco documentos de sistematización de experiencias comunitarias y 4) conjuntamente con la ONG regional PRISMA, proceso de análisis del contexto regional en el que surgen las experiencias comunitarias en Siuna y Petén. Sin duda, es el proceso de sistematización comunitaria el que más impacto ha tenido sobre las comunidades participantes. En el caso de Petén, la organización ACOFOP se ha planteado contratar en su equipo de planta a uno de los sistematizadores con el propósito de promover esfuerzos similares en el resto de organizaciones de ACOFOP, mientras que en Siuna, los sistematizadores se imaginan a sí mismos como “vendedores” de servicios, para realizar ejercicios similares en otras organizaciones.

En octubre del 2004 se realizó el taller internacional “Aprendiendo de nuestras propias experiencias de manejo comunitario” en donde por primera vez representantes de Nicaragua, Guatemala, Bolivia y Brasil tuvieron la oportunidad de compartir sus experiencias acerca de los diferentes modelos de gestión de los acompañamientos técnicos y políticos en el manejo forestal comunitario y reflexionar sobre las lecciones aprendidas en el proceso de autosistematización.



La autosistematización de experiencias se viene extendiendo y multiplicando como pólvora. Actualmente en Nicaragua con la metodología utilizada por el proyecto se han documentado unas veinte experiencias en otros contextos locales sin la intervención del proyecto CIFOR-ACICAFOC. En una siguiente etapa se tiene planificado organizar un taller regional que permita un primer intercambio formal entre comunidades que formaron parte del proyecto y otras que no lo hicieron. Igualmente, se tiene pensado extender la idea de la sistematización a Panamá (Darién) y Honduras (Río Plátano). Y esa es precisamente una de las virtudes de este proyecto: su potencial de escalonamiento y réplica en diferentes contextos, ya que las experiencias de ACOFOP y PCAC pueden ampliar su influencia a toda Centroamérica y funcionar como centros de motivación e inspiración.

Un nuevo horizonte de posibilidades

El proceso de la autosistematización, acaso la revolucionaria modalidad que a partir de ahora rija todas las relaciones entre las instituciones de apoyo y las organizaciones de base, imprime dinamismo a la comunidad. Gente acostumbrada a las tareas manuales alterna sus instrumentos de trabajo con papeles y lapiceros; hombres y mujeres que ocupaban su



tiempo libre en dialogar asuntos personales ahora se dirigen a un público numeroso y se cuestionan qué van a hacer en conjunto; los afiches pegados en las paredes ya no sólo anuncian un evento deportivo o una fiesta sino también la realización de la próxima junta vecinal. En resumen la autosistematización le ha dado a la iniciativa propia una dimensión hasta entonces desconocida. Pero no es sólo eso. La gente de las comunidades donde fue desarrollada la autosistematización goza de una gran confianza y optimismo. El saber que lo que hacen tiene valor ha fortalecido su autoestima y también sus deseos de superación. La confianza a nivel personal se proyecta incluso hasta la comunidad, legitimizando e institucionalizando el proceso comunitario. Sin embargo, este proceso de autorreflexión no sólo tiene un efecto palpable sobre las comunidades sino también sobre los organismos donantes y sus relaciones con la sociedad civil. En vez de soluciones técnicas preconcebidas, el concepto y diseño de sus proyectos deberá tener en cuenta el carácter de las comunidades así como las preocupaciones y necesidades locales. En lugar de una transferencia vertical de conocimiento que impide la autosuficiencia de las comunidades, deberán desarrollar herramientas que permitan que la cooperación técnica dialogue y acompañe a sus socios. Como lo demuestra la experiencia de PCAC y ACOFOP la gestión sostenible de los bosques y la biodiversidad no es posible si no se tiene en cuenta y se propicia el desarrollo local.

Enlaces: <http://www.cifor.cgiar.org> <http://www.acicafoc.org> <http://www.acofop.org>

(Autora: Martha Cuba Cronkleton, febrero 2005)